



EL ARTE ROMÁNICO

EN LA COMARCA COMPRENDIDA ENTRE LOS MONTES OBARENES Y EL RÍO TIRÓN

TEXTO Y FOTOGRAFÍAS: Minerva Sáenz Rodríguez

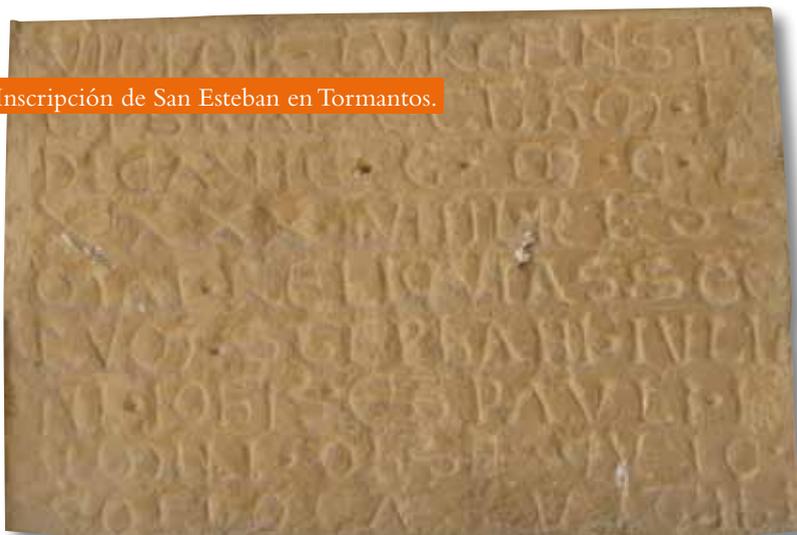
La cuenca del Tirón, afluente del Ebro que recorre parte de la zona oriental de Burgos y ocupa el extremo noroeste de La Rioja, cuyo límite septentrional son los montes Obarenes, es un pequeño espacio geográfico donde se apiñan gran cantidad de vestigios románicos.



Ábside de San Julián en Castilseco.



Inscripción de San Esteban en Tormantos.



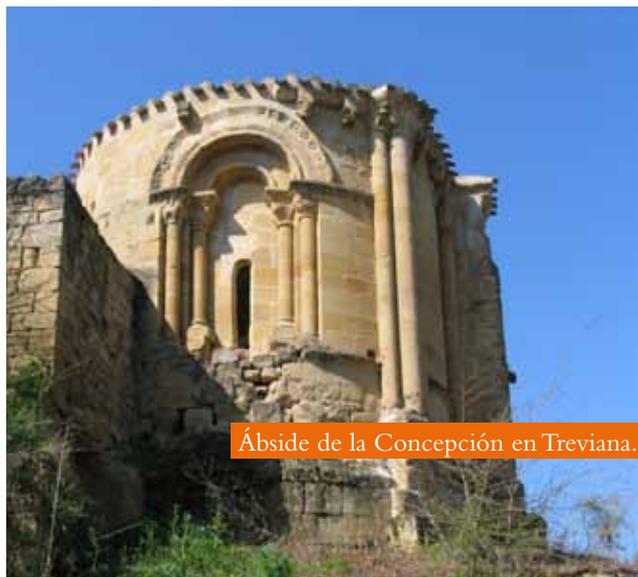
En la Edad Media esta comarca fue escenario de las luchas iniciales de la reconquista. Los primeros documentos escritos nos muestran al terreno comprendido entre los montes Obarenes y las estribaciones de la sierra de la Demanda como zona de conflictos entre el reino de Asturias y la Hispania islámica debido a su situación fronteriza. No se sabe exactamente cuándo estas tierras quedaron bajo dominio árabe, aunque se puede suponer que los musulmanes, tras penetrar en la Península, no tardarían en tomar los puntos neurálgicos del desfiladero de Pancorbo por las crestas de los Obarenes y el castillo de Cellorigo hasta las Conchas de Haro.

A mediados del siglo VIII, el rey asturiano Alfonso I el Católico asoló este territorio, expulsó a los musulmanes y se atrajo a numerosos cristianos, pero a lo largo del IX siguieron circulando por estas rutas continuamente ejércitos de ambos bandos. No será hasta comienzos del X cuando casi toda la zona está ocupada ya por cristianos, comenzando entonces la verdadera repoblación. En el

XI esta comarca queda dentro de la órbita del reino de Pamplona, pasando en 1076 al de Castilla con Alfonso VI, como ocurre en toda La Rioja, excepto en la Sonsierra, que no lo hará hasta el XV. Por tanto, en la época que nos va a ocupar, los siglos XII y XIII, el territorio es ya plenamente castellano.

Debido al carácter fronterizo que históricamente ha tenido esta comarca, castillos y torres defensivas, iglesias, ermitas y monasterios formaron parte de su fisonomía. Pero sobre todo, este pequeño espacio del noroeste de La Rioja comprende un conjunto homogéneo de modestos templos que constituyen el mejor exponente del románico rural, pues

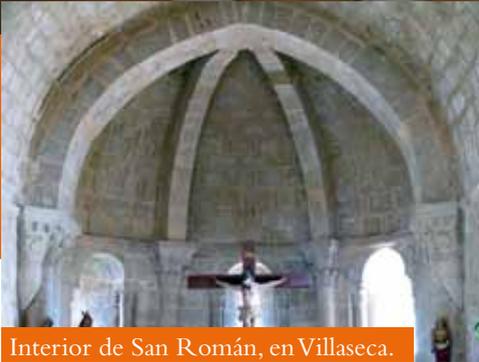
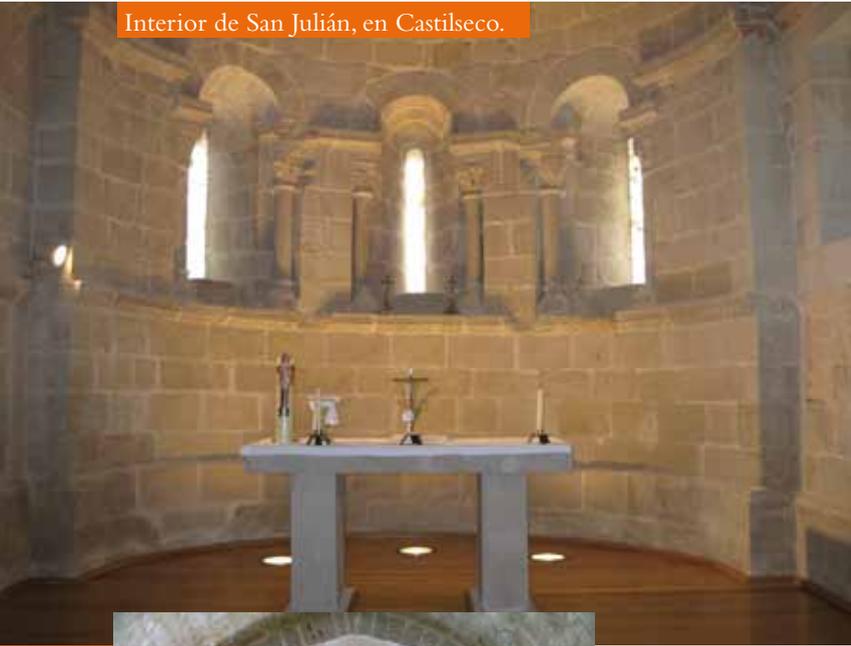
de la arquitectura militar de esta época nada queda. Son parroquias y ermitas ubicadas tanto en pueblos de la parte norte, el Somontano Obarene, como en otros del bajo valle del Tirón al sur: iglesias parroquiales de *San Julián en Castilseco*, *San Román en Villaseca*, *San Martín en Fonzaleche*, *Santa María de la Concepción en Ochánduri*, *El Salvador en Tirgo*, *Santa María de la Asunción en Sajazarra*, *San Esteban en Galbárruli* y *San Esteban en Tormantos* (que sólo conserva de época románica una inscripción);



Ábside de la Concepción en Treviana.



Interior de San Julián, en Castilseco.



Interior de San Román, en Villaseca.

ermitas de *La Concepción* y de *Nuestra Señora de la Junquera* en *Treviana*, *Nuestra Señora de Sorejana* en *Cuzcurrita*, *Nuestra Señora de Cillas* en *Sajazarra*, *San Román de Ajugarte* en *Casalarr Reina*, *Santo Cristo* y *Santa María de Arcefoncea* en *Foncea* y *Santa María de Barrio* en *Cellorigo*, estas dos últimas en ruinas. A esto habría que sumar las pilas bautismales existentes en muchos de estos edificios y en otros posteriores como las parroquias de *Leiva*, *Villalba*, *Casalarr Reina*, *Anguciana* y *San Millán de Yécora*, algunas de ellas trasladadas de lugar por el abandono de sus templos de origen. El creciente valor de estas construcciones se ha visto aumentado por su declaración como Bienes de Interés

Cultural, lo cual obliga a los municipios donde se ubican a tomar medidas concretas para conservarlas, como por ejemplo, liberar los espacios circundantes para facilitar su contemplación.

Es curioso que siendo la zona más prolífica de la región en ejemplos de arte románico, sólo han llegado a nuestros días vestigios en piedra, tanto arquitectónicos como escultóricos, no quedando ni rastro de otro tipo de manifestaciones artísticas tan típicas de este estilo como

la imaginería en madera, la pintura o las artes decorativas en otros materiales como marfil o metal, que sí existen en otras comarcas riojanas.

Como en las zonas rurales el románico pervive muchísimo tiempo y el gótico tarda en imponerse, la mayoría de los restos conservados en la Obarenia pertenecen a una fase tardía, denominada tardorrománico, que abarca los últimos años del siglo XII y los primeros del XIII, prolongándose durante buena parte de esta centuria. La crisis que afecta al reino castellano a finales de la Edad Media impide en La Rioja el pleno desarrollo del estilo gótico y explica la pervivencia de los esquemas arquitectónicos románicos hasta los siglos XIV y XV incluso. La escultura monumental románica, en cambio, tras el auge experimentado hacia el 1200, desaparece hacia la mitad del siglo XIII, y por la influencia del arte cisterciense en estos momentos, algunos de estos conjuntos monumentales toman un aire más sobrio.



ARQUITECTURA

Dentro de la **arquitectura religiosa** románica del valle del Tirón hay que distinguir los templos con **ábside semicircular**, grupo integrado por los de Castilseco, Villaseca, Tirgo, Ochánduri, Treviana y Fonzaleche, frente a los de Galbárruli, Cuzcurrita, Sajazarra, Casalarreina, Cellorigo y Arcefoncea, que tienen la **cabecera cuadrangular**.

Los ábsides semicirculares de la Rioja Alta son de tipo jaqués, cubiertos con bóveda de horno o de cuarto de esfera, en la mayoría de los casos apuntada. Exteriormente se dividen en varios tramos por dos o cuatro columnas adosadas entre las que se sitúan ventanas, siempre en número impar, una o tres, con arquivoltas de medio punto que apoyan en columnillas acodilladas en las jambas. Ahora bien, frente a estas características comunes, existen pequeñas diferencias entre ellos, de tal modo que no hay uno exactamente igual a otro. Los más similares son los ábsides de Castilseco, Villaseca, Tirgo y Ochánduri, y especialmente los dos primeros entre sí. Los ábsides de Fonzaleche y Treviana poseen otros elementos diferentes. El de Fonzaleche es mucho más pequeño y sencillo, pues sólo tiene una ventana central sin decoración y dos columnas-contrafuerte que lo dividen en tres tramos; de hecho, es

la construcción que menos se relaciona con las demás del valle del Tirón, pues es la más antigua; su ábside podría pertenecer a un románico inicial de comienzos del XII. Los dos ábsides de las ermitas de Treviana tienen otros elementos singulares, como sus arquivoltas polilobuladas, y no de medio punto, que los asemejan más a los cercanos templos burgaleses de la Bureba (Navas de Bureba, Soto de Bureba, Barrios de Bureba), los cuales también se estaban construyendo en el último tercio del siglo XII.

Los **presbiterios** de estos templos suelen ser más anchos que sus ábsides, y se cubren con bóvedas de cañón apuntadas, excepto en Fonzaleche, cuya bóveda es de medio cañón. Terminan en **arcos triunfales** que apoyan sobre columnas con capiteles decorados, las cuales varían en su disposición, pues son simples en Fonzaleche, Tirgo y Ochánduri, pareadas en Castilseco y Villaseca (aquí siguen el modelo languedociano presente también en la catedral de Santo Domingo de la Calzada), y más complejas en Treviana.

Las **naves** de estas iglesias suelen estar muy rehechas. Son únicas, excepto en Fonzaleche, cuya nave primitiva fue ampliada en el siglo XIII con dos galerías laterales que en el XIX



San Esteban, en Galbárruli.



Nuestra Señora de Sorejana, en Cuzcurrita.



fueron transformadas en otras dos naves. Todas ellas tenían en origen tres tramos y sus bóvedas primitivas sólo se conservan en Tirgo (bóvedas de cañón apuntado de mediados del siglo XIII) y en Villaseca (bóvedas de cañón apuntado en el primer tramo y de arista en los otros dos, de finales del XIII). En los demás templos han sido sustituidas por otras posteriores, ejecutadas en diversos estilos entre los siglos XVI al XX. Todas estas iglesias tienen (o tuvieron, pues algunas las han perdido), **portadas** románicas al sur y, excepcionalmente, en el hastial oeste, así como **torres y espadañas**.

Al margen de las adicciones posteriores, cuando se construyeron estos templos a finales del siglo XII y comienzos del XIII, comenzaban a incorporarse nuevos elementos a la arquitectura como el arco apuntado, las bóvedas de cuarto de esfera y de cañón apuntadas, e incluso alguna incipiente de nervios, que paulatinamente fueron sustituyendo al arco de medio punto y a las bóvedas de horno y de medio cañón propias del siglo XII. No obstante, su estructura arquitectónica siguió siendo románica, y de ahí que los consideremos como tardorrománicos y no como protogóticos, con la excepción, quizá, del de Villaseca.

En cuanto a **arquitectura militar**, apenas han quedado huellas de las primeras luchas de la reconquista, y sí de la época de los enfrentamientos posteriores por los señoríos. De los castillos altomedievales más antiguos (Cellorigo), nada subsiste; sin embargo, se conservan otros restos de época bajomedieval como torres fuertes (Torre Mocha de Foncea) y cas-



Santa María de la Junquera, en Treviana.

tillos de señorío, que son de los mejores de este tipo existentes en la región (Cuzcurrita, Sajazarra y Leiva).

ESCULTURA MONUMENTAL

Esta comarca es, asimismo, la más prolífica en escultura monumental, la cual se extiende por ábsides, presbiterios, naves, portadas y vanos. Ya desde mediados del siglo XX, cuando Juan Antonio Gaya Nuño escribía sobre el románico riojano, a este grupo de iglesias rurales se las denominó “grupo riojano alavés” debido a la proximidad geográfica con Álava, sin faltar tampoco la influencia de la vecina provincia de Burgos. También es importante el impacto de lo cisterciense, dada la cercanía de algunos influyentes monasterios de esta orden como el burgalés de Santa María de Herrera.

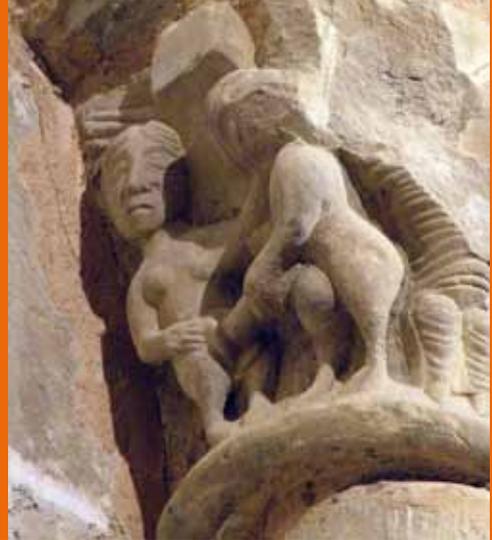
La escultura monumental de estos templos es de carácter popular, y en vez de un maestro que da personalidad a su grupo o taller, en ellos vamos a ver actuar a diversas cuadrillas itinerantes que van de un lugar a otro dejando su huella. En los edificios más “oficiales” sí existió diferencia entre arquitectos y escultores. Lo mejor se realiza en las iglesias-cabeza



Ochánduri: lucha de caballeros.



Ochánduri: tema sexual.



de taller, como por ejemplo, la catedral calceatense, que aglutinan a maestros procedentes de diversos lugares. Su itinerancia es lo que posibilita que las corrientes vigentes en el arte oficial penetren hasta las zonas rurales, donde ya es más difícil discernir la labor del maestro, que queda diluida en el trabajo de conjunto de sus discípulos. Aquél trabaja según lo aprendido en los centros de donde procede, y los demás artífices le copian. Estos forman después otros talleres que siguen difundiendo su estilo y sus fórmulas, pero con una ejecución cada vez más degenerada y popular, reiterando los mismos motivos hasta hacer desaparecer su primitivo significado. La degradación de las formas se acentúa todavía más cuando los artesanos locales se atreven, sin apenas conocimientos, a erigirse en maestros de los templos de sus propias localidades, alejándose entonces por completo de cualquier fórmula de taller y de los primitivos focos de irradiación, y dando lugar, en su decadencia artística, a un arte totalmente rústico y popular que, por otro lado, no deja de tener su encanto.

En las iglesias románicas del Tirón podemos distinguir varios grupos de operarios. Destá-

ca una cuadrilla que trabaja simultáneamente en Castilseco, Villaseca, Treviana, Ochánduri y Tirgo, todos ellos templos con cabecera semicircular, relacionándose más entre sí los que trabajan en Castilseco-Villaseca, en La Concepción-La Junquera de Treviana, y en Ochánduri-Tirgo. También hubo canteros independientes, seguramente locales, que no forman parte del taller, en las iglesias con cabecera rectangular: Fonzaleche, Galbárruli, Sajazarra y Cuzcurrita. Las ermitas de Casalarreina, Cellorigo y Arcefoncea, que poseen el mismo tipo de cabecera, apenas tienen decoración monumental.

La escultura monumental ofrece al observador de nuestros tiempos todo un mundo mágico, lúcido y absurdo a un tiempo. Tiene casi siempre una doble intencionalidad, pues puede adquirir un sentido iconográfico, encerrando un significado o contenido simbólico, o aparecer como puro ornamento, con una finalidad únicamente estética o embellecedora. Aunque a menudo se intentan buscar programas iconográficos, lo cierto es que la mayoría de las iglesias suelen estar llenas de elementos puramente decorativos y vacíos de contenido, y más



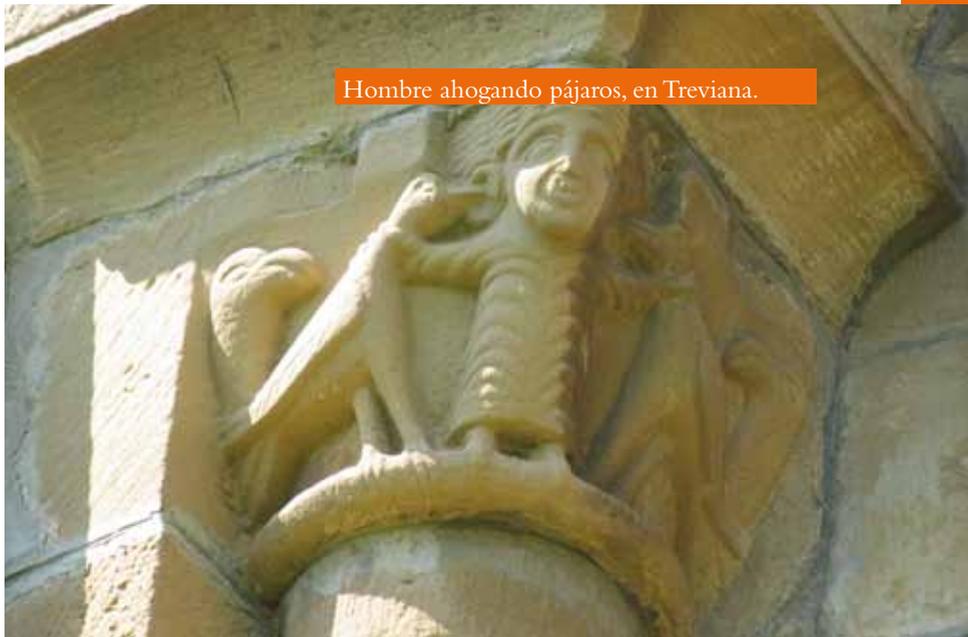
Doble cabeza en Castilseco.

aún las de carácter popular. A pesar de darse en un ámbito sagrado, el arte popular no suele cultivar apenas la temática religiosa, pues más que las grandes teofanías de las portadas, estos artífices prefieren plasmar en los capiteles y canecillos temas laicos relativos a sus vivencias cotidianas (temas costumbristas, juglarescos, obscenos, etc.), de ahí que prolifere más lo decorativo-ornamental que lo iconográfico-simbólico. Si estos artesanos rurales entraban en contacto con escultores urbanos, con frecuencia imitaban repetitivamente sus temas y motivos ignorando su significado y sin otro fin que decorar.

De toda la variedad temática existente -y dada la obligada breve-

dad de este artículo-, sólo vamos a destacar algunos ejemplos de la escultura de Castilseco, Ochánduri, Tirgo y Treviana, ya que la decoración de los demás templos de la comarca es mucho más modesta. En San Julián de Castilseco llaman la atención las cabezas humanas dobles de sus canecillos, a modo de hermafroditas, compuestas por dos rostros unidos por la línea de la oreja y la mandíbula, mirando en direcciones opuestas, que son en realidad una reutilización de un tema clásico en la Edad Media: el dios romano Jano, relacionado con el destino, el calendario, el tiempo y el mes de enero.

Santa María de la Concepción en Ochánduri es la iglesia más importante de la zona por la interesante interpretación simbólica que se puede realizar de algunas de sus piezas, como por ejemplo, los capiteles del arco triunfal que representan una lucha de caballeros (Roldán y Ferragut o, quizá, David y Goliat) y el Pecado Original (Adán y Eva tentados por la serpiente en el Paraíso). En la vertiente interna del ábside, que estuvo oculta por el retablo mayor, hay un curioso capitel con el tema erótico más espectacular de toda la región: un hombre y una mujer desnudos realizando el acto



Hombre ahogando pájaros, en Treviana.



Sirena-pez de doble cola en Tirgo.



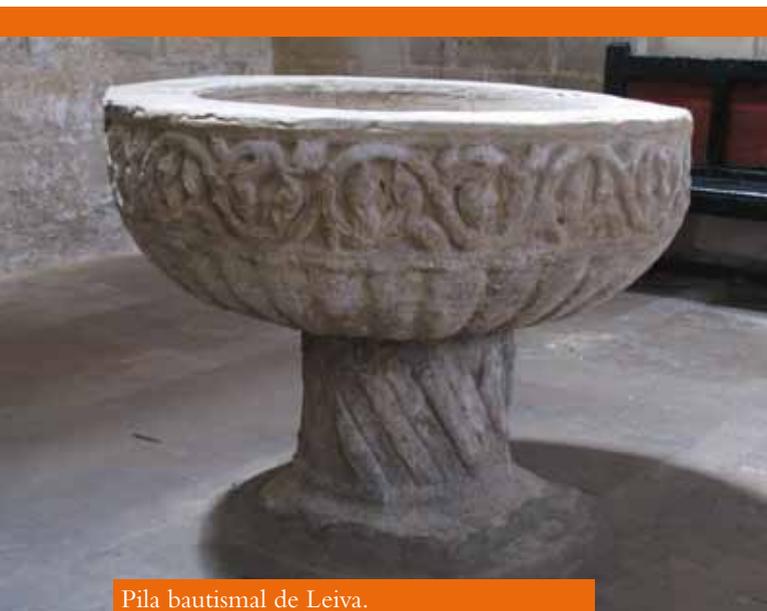
Sirena-ave o arpía en La Concepción de Treviana.

sexual, ambos con órganos reproductores bastante exagerados.

El Salvador en Tirgo destaca por sus motivos zoomórficos, sobre todo, por la sirena pez de doble cola de una de las ventanas del ábside, único ejemplar de este tipo existente en el románico riojano. Pese a la carga simbólica que encierran estos monstruos femeninos (lujuria, seducción, tentación, sexo, dualidad femenina...), en ámbitos tan rurales como éste suelen ser únicamente residuos de simbolismos perdidos. Otro tema interesante de este templo es uno de los capiteles del exterior del ábside, que representa a la *femme aux serpents* o mujer desnuda con dos serpientes que le succionan los senos, modo de figurar en el románico el castigo del pecado de la lujuria femenina. En realidad, es otro tema procedente de la Antigüedad -la imagen pagana de la Madre Tierra

amamantando a sus criaturas-, que en el románico se moraliza y se dota de contenido cristiano, transformando su primigenio sentido positivo -fecundidad de las serpientes al pecho-, por otro peyorativo -castigo y tortura infernal-

Las dos ermitas de Treviana comparten algunos temas. De La Concepción destacamos sus capiteles con sirenas-ave o arpías y sus canecillos con hombrecillos acucillados desnudos y defecando, que se integran dentro de la denominada iconografía obscena del románico. En Nuestra Señora de la Junquera los capiteles del ábside poseen el tema del hombre entre dos animales afrontados que le lamen las orejas, procedente de la antigua iconografía mesopotámica del Gilgamesh dominador de fieras, y que se repite, pero cristianizado, en el capitel del arco triunfal, que exhibe el tema bíblico de Daniel entre los leones.



Pila bautismal de Leiva.

ESCULTURA EXENTA O EN BULTO REDONDO

En la zona de la Obarenía riojana no han quedado restos de **imagería** románica, que por otra parte, también es escasa en el resto de la región. Sí existen, en cambio, algunos bellos ejemplares de imagería gótica del siglo XIV: Cristos crucificados en Ochánduri, Foncea y Fonzaleche, y Vírgenes con Niño en Sajazarra (Vírgenes de la Antigua y de Cillas), Galbárruli (Virgen de la Antigua), Cuzcurrita (Nuestra Señora de Sorejana), Treviana (Nuestra Señora de la Junquera), Villaseca (Virgen de la Cuesta) y Ochánduri (Santa María la Mayor).

Sí que subsisten numerosas **pilas bautismales** románicas, la mayoría todavía en sus iglesias primitivas. Cuatro de ellas pertenecen a un taller que se extendió por los valles del Alto Najerilla, Oja y del Tirón, y que, quizá, tuvo su centro en torno a Santo Domingo de la Calzada. Son las fuentes de las parroquias de Nuestra Señora de la Purificación en Leiva y Santa María de la Concepción en Ochánduri, ermita de Santa María de Sorejana en Cuzcurrita, hoy en la iglesia parroquial de San Miguel, y antigua iglesia de Santa María de



Pila bautismal de Cuzcurrita.

Arcefoncea en Foncea, hoy en el convento burgalés de Santa María de Bujedo. Las piezas de este taller son tardías, de finales del siglo XII, como sus iglesias de origen, grandes, de piedra arenisca y de tipología en copa. Se componen de taza gallonada, avenerada o conchiforme y friso de tallos o roleos. Esta vegetación suele tener una significación bautismal (retorno al paraíso) así como la taza en forma avenerada (simbología acuática de la concha marina).

Pila bautismal de Villalba de Rioja.





Pila bautismal de San Millán de Yécora, hoy en la iglesia de Los Santos Mártires de Calahorra.

Las restantes pilas románicas de la comarca, también de tipología en copa, no pueden describirse a ningún taller y la mayoría no tienen decoración. Se ubican en las parroquias de San Julián en Castilseco, San Román en Villaseca, San Martín en Fonzaleche, San Esteban en Galbárruli, El Salvador en Tirgo, Santa María de la Asunción en Sajazarra, San Pelayo en Villalba de Rioja, San Martín en Casalarreina y San Martín en Anguciana (procedente de la ermita de Santa María de Orea). Al igual que esta última, han sufrido traslados por la ruina de sus templos, la procedente de la ermita de Santa María de Barrio en Cellorigo, hoy en la iglesia de la Trinidad de Calahorra, y la procedente de la ex-iglesia de San Millán Abad en San Millán de Yécora, también llevada a Calahorra, en este caso, a la iglesia de los Santos



Pila bautismal de Casalarreina.

Mártires. Esta última es excepcional, pues no es ni en copa ni en tina sino de planta octogonal.